

**SUPER  
HEROES**

de **ROBERTO SANTIAGO**

# LOS ONCE

EL CENTROCAMPISTA QUE VIAJABA EN EL TIEMPO



**DESTINO**

Escrito con Eduardo de los Santos  
Ilustrado por Nacho Velmar



# LOS ONCE

EL CENTROCAMPISTA QUE VIAJABA EN EL TIEMPO

ROBERTO SANTIAGO &  
EDUARDO DE LOS SANTOS

Ilustrado por Nacho Velmar

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2022  
infoinfantilyjuvenil@planeta.es  
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com  
www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.  
© del texto: Roberto Santiago, 2022  
© de las ilustraciones, Ignacio Velasco Marugán, 2022

© Editorial Planeta S. A., 2022  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona  
Primera edición: junio de 2022  
ISBN: 978-84-08-25407-2  
Depósito legal: B. 9.304-2022  
Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Lo voy a decir cuanto antes:

En estos momentos estoy en una central nuclear.

Hay un incendio.

Llamo por todas partes.

Y una fuga radiactiva...

¡El reactor principal está a punto de estallar!

Me llamo Ramón Naya.

Aunque todos me llaman Rana.

Tengo once años.

Y no debería estar aquí.

Miro agobiado el medidor de radiactividad.

El índice es mucho más alto del nivel permitido.

Es la primera vez en mi vida que llevo uno de esos medidores, no sé muy bien cómo funciona, pero la flechita se ha vuelto loca. ¡Está por las nubes!

Intento controlar la respiración, no ponerme nervioso.

Miro a mi alrededor desde la pasarela de acero sobre la que me encuentro.

No hay ninguna otra persona a la vista.

Nadie está tan loco como para meterse en medio de un incendio en un reactor nuclear.

Una fuga radiactiva es una de las cosas más peligrosas del mundo.

Yo tampoco debería haberlo hecho.

El caso es que aquí estoy.

En la central de Nakatomi, Cuenca.

El pueblo donde vivo.

Antes se llamaba Villa Rata, pero el alcalde hizo un referéndum y le cambiaron el nombre:

Nakatomi.

Tenemos de todo.

Un río rodeado de bosques.

Un campo de fútbol.

Un colegio llamado Estrella Polar.

Una plaza con el Ayuntamiento y con una fuente que los sábados por la noche se ilumina.

Un lugar mítico llamado la charca de la muerte.

Una biblioteca muy moderna.

Y también...

¡Una central nuclear que está a punto de saltar por los aires!

Tengo que apagar el fuego y sellar la fuga antes de que sea demasiado tarde.



Me detengo en medio del reactor.

Las piernas me tiemblan.

Tengo el corazón disparado.

Tic-tac, tic-tac.

Si no me doy prisa, todo Nakatomi explotará.

La central.

El río.

El campo de fútbol.

El colegio.

La fuente tan bonita.

La biblioteca.

Hasta la charca de la muerte.

Todo.

Abro la bolsa que me ha dado Huang Xii, uno de mis compañeros.

Dentro hay una barra metálica de color gris.  
Pesa mucho.  
Es una veta de plomo.  
El plomo es tóxico.  
Si te lo tragas, puede envenenarte los riñones y el cerebro.  
Pero también es el material más resistente del mundo contra la radiactividad.  
Tengo un plan para acabar con el incendio de la central.  
Tal vez es una locura.  
Pero es lo único que se me ha ocurrido.  
Para que se pueda entender, antes debería explicar algunas cosas.  
Lo primero y más importante:  
Desde el día que cumplí once años... tengo superpoderes.  
Ya sé que puede sonar muy raro.  
Pero es la pura verdad.  
Y no soy el único en el pueblo.  
A todos mis compañeros del equipo de fútbol les ocurre lo mismo.  
Somos una especie de superhéroes con once años.  
Si me lo hubieran contado hace unas pocas semanas, habría dicho: «No me tomes el pelo».  
Sin embargo, prometo que es cierto.  
Ximena, por ejemplo, se hace invisible y atraviesa muros.

Huang Xii puede leer el pensamiento de la gente.

Y Berta, la capitana del equipo, puede volar.

Lo mío es un poco más complicado.

Yo tengo el poder de la transformación.

Si me concentro mucho y toco algo con las dos manos, me puedo convertir en esa cosa.

Hace poco, me convertí en un balón de fútbol, por ejemplo.

También me he transformado en una ardilla, en un pájaro, en un helicóptero y en una serpiente.

Lo voy a repetir por si alguien no lo ha entendido:

Me he convertido en un balón, en una ardilla, en un pájaro, en un helicóptero, en una serpiente y en otras cosas aún más extrañas.



Y ahora estoy a punto de convertirme en plomo.  
Sujeto la barra metálica con ambas manos.  
Un calor intenso, abrasador, me rodea.  
Al contacto con el plomo, siento una punzada en el pecho.  
Los latidos de mi corazón van a toda máquina.  
Tic-tac, tic-tac, tic-tac.  
Cada vez más deprisa.  
Tic-tac, tic-tac, tic-tac, tic-tac.  
Todo me da vueltas.  
Tic-tac, tic-tac, tic-tac, tic-tac, tic-tac.  
Me voy a desmayar.  
Tic-tac, tic-tac, tic-tac, tic-tac, tic-tac, tic-tac.  
Mi cuerpo pesa una tonelada, las llamas y el humo me rodean y no puedo respirar y la central nuclear va a explotar.  
Y entonces...  
¡TIC-TAC, TIC-TAC, TIC-TAC, TIC-TAC, TIC-TAC, TIC-TAC!  
¡Mis pies, mis manos y mi cabeza empiezan a transformarse!  
En un abrir y cerrar de ojos:  
¡ME CONVIERTO EN UNA VETA DE PLOMO ENORME!  
¡Quiero gritar, pero no puedo!  
Todo mi cuerpo se ha convertido en plomo.  
Con mucho esfuerzo, empiezo a moverme.  
Estiro los brazos y las piernas.



Doy un paso.

Luego otro.

Cada pequeño movimiento me cuesta una barbaridad.

Avanzo muy despacio.

A cada paso que doy, la pasarela se balancea y tiembla.

Estoy muy cerca, voy a conseguirlo.

Si entro en el interior del reactor, podré sofocar las llamas y sellar la fuga.

Es ahora o nunca.

Los niveles de radiactividad son altísimos.

Todo se mueve.

Todo se está derritiendo.

¡Tengo que darme prisa!

Entonces veo algo en medio de la pasarela.

Es redondo.



Parece... ¿un balón de fútbol?

Entre los vapores, surge una figura y pisa el balón.

Es alguien con los ojos completamente rojos.

Enseguida lo reconozco.

Es un niño con implantes metálicos en el rostro.

Umberto, el capitán de Los Hurones.

El equipo de fútbol rival.

Umberto me bloquea el paso.

Me mira sonriente.

Siento un escalofrío.

Le he visto destruir edificios enteros con los rayos que lanza a través de sus ojos.

Umberto es un malote.

Y un chulito.

Y...

—¿Jugamos un uno contra uno? —me pregunta.

—¿¡Ahora!? —exclamo, desconcertado.

Tiene que ser una broma.

¿Un uno contra uno?

¿Aquí?

¿En pleno incendio radiactivo?

—¿Te has vuelto loco? Está a punto de estallar el reactor —digo—. ¿Y quieres jugar al fútbol? ¡Si no acabamos con el incendio, todos moriremos! ¡Vosotros también!

Umberto niega con la cabeza.

—Somos Los Hurones; ya sobrevivimos a una explosión nuclear y podremos hacerlo de nuevo —dice, muy tranquilo.

En eso lleva razón.

Tanto él como los demás miembros de su equipo sobrevivieron a un accidente nuclear. Por eso, todos llevan esos injertos metálicos.

—Ayúdame —le pido, muy serio—. Juntos podemos conseguir sofocar este accidente.

Él niega con la cabeza.

—No ha sido un accidente —asegura.

Tengo muchas preguntas que hacerle. Pero ahora no hay tiempo para explicaciones.

El pueblo y todos sus habitantes están en grave peligro.

—No han pasado veinticuatro horas —le digo—. Te estás equivocando.



La pasarela sale volando con nosotros encima.  
¡Una gigantesca explosión nuclear nos envuelve!  
¡Es el fin!  
La onda radiactiva lo arrasa todo.  
Nakatomi.  
Los bosques.  
El río.  
El campo de fútbol.  
La charca de la muerte.  
¡Absolutamente todo!

